

BIBLIOGRAFÍA

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

A PROPÓSITO DE *FREUD AS PHILOSOPHER* DE RICHARD BOOTHBY

ADRIANA FLÓREZ LÓPEZ

Las Lilas Acuáticas de Monet y la luz que les anima, son el motivo con el que Boothby inicia su análisis¹. Se trata de una manera original de abordar la lectura de Freud que nos legó Lacan, autor que ha dado origen a múltiples y apasionadas controversias. A más de veinte años de su muerte, ni siquiera han sido publicados todos los seminarios que constituyeron su enseñanza, sin embargo, somos muchos los psicoanalistas que orientamos y pensamos nuestra práctica *con* Lacan. Pensar *sobre* Lacan con otro lenguaje que no sea el mismo que él utilizó y valorarlo desde otros horizontes, es una tarea en la que también hay mucho camino por andar. En este sentido, el trabajo de Boothby es una aportación.

Pensar *no con*, sino *sobre* Lacan, es condición *sine qua non* para que su pensamiento siga abriendo e interactuando —tal como lo hizo a lo largo de su desarrollo— con ideas que germinan en otros parajes del universo del pensamiento en general y del filosófico en particular. Me refiero al pensamiento filosófico, entendido en un sentido mucho más amplio que aquel que Lacan le confiere en algunos momentos de su pensamiento y que paradójicamente podrían ser caracterizados como filosóficos². Al menos si convenimos en que el análisis filosófico empieza ahí donde ponemos entre paréntesis nuestras propias palabras y los diferentes discursos en que las hacemos circular; incluyendo a la propia filosofía cuando se piensa a sí misma, por ejemplo, precisamente para decir con Lacan y también con Wittgenstein —aunque de otro modo— que «el metalenguaje no existe».

Así pues, podríamos definir a la filosofía —de manera amplia y provisional— como un método de pensamiento. Aquel que encuentra su primer expresión paradigmática en Platón, de cuya obra se dice, los posteriores desarrollos filosóficos hasta nuestros días, no son más que notas a pie de página. En cualquier caso estamos frente al problema filosófico más complejo que pueda plantearse: «¿qué es la filosofía?». Uno de los límites del desarrollo que ofrece el autor de *Freud as Philosopher* es darlo por resuelto atribuyendo un carácter filosófico al pensamiento de Freud sin aclarar lo que ello significa.

Elliot L. Jurist³ dice que el título del libro es una engañosa concesión a sus propias conclusiones. Que estando organizado alrededor del pensamiento de Lacan considerando a Freud únicamente

¹ RICHARD BOOTHBY, *Freud as Philosopher*, Metapsychology After Lacan Routledge, New York, 2001, 330 pp.

² En su seminario 17 de 1969-1970, *El reverso del psicoanálisis*, 1.ª ed., 5.ª reimp., Buenos Aires, Paidós, 2004, Lacan identifica cuatro estructuras discursivas como condiciones trascendentales de posibilidad de todo lazo social, el discurso del amo, el discurso universitario, el discurso histérico y el discurso analítico, y dentro de este esquema ubica a la filosofía dentro de la estructura del discurso histérico refiriéndose a Hegel como «el más sublime de los históricos». En su seminario 8 de 1960-1961, *La Transferencia*, en el que Lacan ofrece un análisis minucioso y original de *El Banquete* de Platón, ya había señalado lo que considera característico del discurso filosófico, tal como se desarrolla en los diálogos de Platón, diciendo —entre otras cosas— que Sócrates se encuentra siempre en *lugar del amo*.

³ ELLIOT L. JURIST, *Notre Dame Philosophical Review*, 7 de mayo de 2002.

a través de esta óptica, *Metapsychology After Lacan* sería el título que le correspondería con mayor justicia. Sin embargo, la elección del autor es totalmente intencionada. Según Boothby, hay razones de peso para afirmar que Lacan es el intérprete más agudo y fructífero de Freud y que gracias a su lectura emerge *Freud como Filósofo*⁴. Así pues, la ambiciosa tesis del autor se corresponde muy bien con el ambicioso título que eligió para el libro en el que pretende defenderla, otra cuestión sería determinar hasta qué punto lo consigue.

Boothby pretende demostrar que la innovación lacaniana se encuentra *íntegramente* consagrada al rescate del aporte freudiano, que lo que hace posible hablar de un «retorno a Freud» es la inadecuación de las herramientas conceptuales con que contaba el inventor de la escucha analítica, para abordar los problemas teóricos a que le enfrentaba su propio descubrimiento; que «la teoría lacaniana puede ser vista como una cubierta estructural que vuelve a trazar la arquitectura del pensamiento freudiano revelando su coherencia como por primera vez»⁵ y que —en consecuencia— su estudio es *imprescindible* para quien esté interesado en el psicoanálisis.

Naturalmente, afirmaciones como la anterior no complacen a quienes, aun dedicándose al psicoanálisis, opinan de otro modo y por lo mismo, como señala Elliot, el libro será más atractivo para aquellos lectores que estén previamente parcializados a favor de Lacan, pero —en mi opinión— también habría que incluir entre los posibles interesados, a quienes sin estar predispuestos a favor de Lacan, tampoco lo estén en su contra.

En su libro, Boothby despliega un examen entusiasta y minucioso que avanza sobre las siguientes líneas: de las dificultades conceptuales con que lidiaba Freud es elocuente su relación conflictiva con la «hechicera» —que es como gustaba llamar a su metapsicología el inventor del psicoanálisis—. Es en su concepción energética, eje alrededor del cual se desarrolla esta última, donde vemos a Freud forzado a utilizar metáforas fisiologistas. Se trata de un recurso que él mismo rechaza sin conseguir reemplazarlo por otra mejor opción, hace notar Boothby, para afirmar después, que lo que aporta Lacan son precisamente las herramientas conceptuales necesarias para superar las limitaciones mencionadas y restaurar el proyecto freudiano de la metapsicología⁶.

De acuerdo con Boothby, dentro de su estrategia reconstructiva, Lacan caracterizará la noción de «energía psíquica» como un concepto estructural cuya función es coordinar los elementos de un sistema, haciendo posible derivar un conjunto de contenidos psíquicos conscientes de otros que permanecen inconscientes, además introducirá los conceptos de «imaginario», «simbólico» y «real», llegando a definir el conflicto entre Eros y Tanatos en términos del conflicto entre lo imaginario y lo simbólico. Por otra parte, «imposible de ser imaginado o simbolizado, *lo real* viene a ser el correlato de la fuerza pura o *Drang* de la pulsión freudiana»⁷, donde «su inefabilidad no es previa a la irrupción del significante, sino que —en cierto sentido— es constituida por el mismo»⁸.

Para mostrar cómo funciona esta propuesta, Boothby sugiere vínculos con desarrollos conceptuales del siglo XIX y del XX, que contempla como análogos teóricos del impresionismo, además propone los conceptos de «posicionalidad» y «campo disposicional», mediante los cuales pretende derivar nuevas implicaciones filosóficas de la teoría psicoanalítica.

Según Boothby, la pieza central del descubrimiento de Freud es la aportación filosófica que se encuentra en su metapsicología: la demostración de que existe en el sujeto humano una falla irremediable. Se trata del momento negativo de Freud ante el cual Lacan se mostrará tan sensitivo⁹, y a partir del cual —según nuestro autor— el pensamiento freudiano puede ubicarse en la tradición de la filosofía crítica inaugurada por Kant y radicalizada por una serie de pensadores después de

⁴ Cf. RICHARD BOOTHBY, *Freud as a Philosopher*, p. 9.

⁵ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, p. 282.

⁶ Como se sabe, las posiciones que se han ido tomando en relación con la metapsicología freudiana han sido uno de los motivos que han dividido al mundo psicoanalítico, hay quienes la rechazan completamente y hay quienes, como Lacan, consideran que prescindir de la metapsicología freudiana es prescindir de la aportación más importante del inventor del psicoanálisis. En este contexto, Lacan concibe su labor teórica como una vuelta a Freud que es un retorno a la metapsicología en el cual se pone en juego «la ética del psicoanálisis».

⁷ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, p. 287.

⁸ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, p. 294.

⁹ El lugar tan importante que en su pensamiento ocupa el concepto de 'manque', es muestra de ello.

Hegel, cuando de algún modo evoca el perspectivismo de Nietzsche, las meditaciones Heideggerianas de la *diferencia ontológica* o la noción de *écart* de Merleau-Ponty.

A partir de Lacan —dirá Boothby— el psicoanálisis se entiende como una teoría y práctica de la representación, fenómeno en cuyo corazón palpita la dinámica ineludiblemente conflictiva del ser humano, su «falla irremediable», que, por otra parte, constituye su apertura al deseo. Una dimensión que ausente en el mundo animal —regido por el instinto y la necesidad— es distintiva de lo humano. Sirviéndose de la fenomenología y del estructuralismo como disciplinas consagradas —cada una de ellas— al estudio de los dos aspectos en conflicto de la representación, Lacan muestra cómo «el sujeto freudiano se encuentra dividido por las exigencias en competencia de la imagen y la palabra»¹⁰.

En lo que parece ser una evocación al problema de *lo Uno y lo múltiple* con el cual nació la filosofía, Boothby afirma que —en última instancia— su trabajo versa sobre la tensión entre la simultaneidad y la sucesión, haciendo un paralelo entre dicha tensión y la que priva entre la imagen y la palabra.

La ambigüedad que ha mostrado en su historia la palabra griega *idea*, es elocuente del asunto del que se trata; etimológicamente, y en aparente contraste con el significado que le damos en nuestros días, la palabra *idea* quiere decir «visión». En efecto, la cuestión hunde sus raíces en los orígenes del pensamiento filosófico, y viene a recordarnos tanto la manera en que Heráclito aborda el problema de *lo uno y lo múltiple* como la *teoría de las ideas*: el platónico y titánico esfuerzo por clarificar la relación entre el mundo sensible (imaginario) y el mundo inteligible (simbólico) que «nos ilumina» desde el *Topos Uranus*¹¹. Y al decirlo así no se hace sino velar la esencia de la cuestión: *el problema de la participación*¹².

Aunque Boothby piensa que «la imagen es una fuente preñada de un raudal virtualmente inagotable de realizaciones... [considera que] ... es sólo a través de la labor del pensamiento mediado por el lenguaje que una idea, naciente en el cuerpo de una imagen, madura y viene realmente a la luz»¹³. La labor filosófica aquí pendiente, sería aclarar en qué consiste la relativa independencia entre la imagen y la palabra que el autor sugiere.

Por otra parte, a propósito de los conceptos de «lo real» o «la cosa»¹⁴, Elliot comenta: «Es difícil saber qué hacer con la idea de lo irrepresentable, esto es, cómo puede existir un significado no-pensado». Una vez más nos encontramos con cuestiones tan añejas como la misma filosofía, y que habiendo sido trabajadas por diferentes cauces, se encuentran aún candentes bajo distintas formas en la discusión filosófica contemporánea.

Pues bien, Boothby viene a decir que, pensar sobre la relación entre la imagen y la palabra nos remite al concepto freudiano de *Nachträglichkeit*¹⁵ que a su vez se relaciona con la manera en que opera el trauma y «describe el enigma elemental que descubrió el psicoanálisis, a saber: que cualquier búsqueda de un objeto de amor es un intento por recuperar un objeto *que de hecho nunca fue poseído*»¹⁶. Es en este contexto que el autor señala como principal objetivo de su trabajo, el desarrollo de una nueva manera de entender el concepto de *Nachträglichkeit* y, por tanto, de la relación entre la imagen y la palabra.

Boothby teoriza sobre el fenómeno de la significación partiendo —como se dijo anteriormente— de la concepción que Monet tenía de su propia pintura y de los conceptos de «posicionalidad» y «campo disposicional»; para remitirse después al pensamiento de autores como William James, Berg-

¹⁰ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, p. 286.

¹¹ Nombre que da Platón al lugar «geográfico» donde se hallarían albergadas las formas o ideas perfectas de las cosas. Sobre la relación entre Lacan y Platón ha escrito, aunque en otro sentido, ALAIN BADIOU, «Lacan et Platon: le mathème est-il une idée?», en *Lacan avec les philo-sophes*, Paris, Seuil, 1990. Según Badiou, la anti-filosofía de Lacan lo es de la filosofía contemporánea en tanto «anti-platónica».

¹² El *problema de la participación*, es la forma en que aparece la pregunta por la relación entre *los objetos sensibles y las ideas* en la teoría de las ideas de Platón.

¹³ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, Prefacio xiv.

¹⁴ «La cosa», como «lo real», son dos categorías que utiliza Lacan para referirse (postulándolo) a lo irrepresentable.

¹⁵ En inglés *deferred action* y en francés *après coup*.

¹⁶ RICHARD BOOTHBY, *Ibid.*, Prefacio xiv.

son, Nietzsche, los psicólogos de la Gestalt, Heidegger, Merleau-Ponty, Saussure y Jakobson. La propuesta será atractiva para quienes estando interesados en el psicoanálisis y en el pensamiento de estos autores quieran evaluarla, también llamará la atención de quienes deseen examinar posibles vínculos entre el psicoanálisis y otras expresiones del pensamiento filosófico, o bien quieran profundizar —con una metodología distinta— el análisis conceptual de la obra de Freud y Lacan.

Revisando la lista de filósofos que Boothby considera, llama la atención que no mencione a otros autores del siglo xx que, aunque perteneciendo a una tradición filosófica muy distinta¹⁷, han dedicado esmeradas *Investigaciones Filosóficas*¹⁸ al estudio del fenómeno de la significación. Llama la atención, máxime cuando recientemente se han desarrollado teorías del significado, que como la de Donald Davidson con su argumento de la *irreductibilidad de las explicaciones psicológicas a explicaciones fisiológicas*¹⁹ y su abandono de la interpretación conductista del comportamiento lingüístico, se muestran —al menos hasta cierto punto— tan oportunas para superar aquellas limitaciones conceptuales que llevaron a Freud a la utilización forzada de metáforas fisiologistas²⁰. Llama la atención la ausencia de toda referencia, ya no digamos al pensamiento mismo de Wittgenstein, sino incluso a la crítica que hace Lacan a este filósofo²¹ cuya referencia es ineludible si se está hablado de lenguaje y filosofía.

Elliot incide en este mismo punto y además reprocha a Boothby el que hable de Lacan como el intérprete más interesante de Freud sin prestar atención a otros intérpretes ni cuestionar su tendencia ontologizante. La ausencia de este cuestionamiento, es una cuenta filosófica que Boothby deja pendiente en su trabajo.

En cualquier caso, cuando se está frente a un trabajo valioso, el señalamiento de sus limitaciones, de lo que queda pendiente y de lo que podría haber sido, es elocuente del potencial que como punto de partida tiene para nuevos desarrollos. Creo que el libro de Boothby es un muy buen ejemplo en este sentido. Para quien esté interesado en la lectura que hace Lacan de Freud y quiera realizar una valoración de su pensamiento desde otras perspectivas, el trabajo de Boothby significará una importante referencia, si no es que —por el avance que ofrece en un camino tan sinuoso y escarpado— su condición de posibilidad.

Como se dijo anteriormente, fue en vista de las limitaciones con que Freud construyó su concepción, que Lacan se propuso apuntalarle mediante nuevos recursos conceptuales. De la misma manera, a los lectores de Lacan corresponde preguntarse por el alcance y limitaciones de la reconstrucción que él propone. Ahora bien, tal interrogante será fructífero si parte de la consideración de que, si bien hay muchas perspectivas²² desde las cuales se considera que Lacan incurrió en «erro-

¹⁷ Sobre las dos tradiciones filosóficas que se desenvuelven en el universo filosófico contemporáneo: LUIS SÁEZ RUEDA, *El conflicto entre continentales y analíticos*, Crítica, Barcelona, 2002.

¹⁸ Que es, como se sabe, el nombre de una de las dos principales obras de Wittgenstein, cuya importancia, en lo que al estudio del fenómeno de la significación se refiere, no hace falta subrayar.

¹⁹ DONALD DAVIDSON, «La mente material», en *Filosofía de la psicología*, Anthropos, Barcelona, 1994.

²⁰ La importancia central de la irreductibilidad de las explicaciones psicológicas a explicaciones fisiológicas, para la comprensión del concepto de inconsciente, está presente a lo largo de la obra de Freud, y muy claramente en su artículo «Lo inconsciente» de 1915. El carácter imprescindible del tratamiento de la cuestión, para la comprensión del concepto referido, se advierte con particular énfasis en los comentarios que hace Mark Platts al artículo de HUGO MARGAIN, *Freud, mentalismo y materialismo*, en su prólogo al libro de este último, *Racionalidad, lenguaje y filosofía*, F.C.E., México, 1998, y aparece como referencia constante en Marcia Cavell, *La mente psicoanalítica*, Paidós, México, 2000.

²¹ En su seminario 17 Lacan se refiere a Wittgenstein de manera crítica. LACAN, *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1.ª ed., 1994, 5.ª reimp., 2004.

²² Perspectivas a las cuales, por unos u otros motivos, también el psicoanálisis podría pedir cuentas. Según Freud, el error más común de los filósofos es pensar la esfera de la vida mental como algo restringido a la actividad consciente. Por otra parte, crítica su propensión a caer en la ilusión de que es posible presentar una visión del universo coherente y sin fallas, comparando los grandes sistemas filosóficos con delirios paranoicos. Cf. R. B., *Ibid.*, p. 283. Sabemos que los grandes sistemas filosóficos son cosa del pasado, pero no por ello podemos asegurar que la crítica freudiana a la filosofía haya caducado o lo haya hecho en todos los casos. Por otra parte está la crítica que hace Lacan a *La filosofía* y el análisis que hace de los cuatro discursos: el universitario, el de la histórica, el del amo y el del psicoanálisis. Y si bien es verdad que hablar de *La filosofía* en general, encierra ya un importante error, no creo que sea lo más interesante que pueda decirse del análisis lacaniano de los discursos, ni de su crítica a «*La filosofía*», en todo caso, creo que merece la pena preguntarse «cuál es el blanco

res conceptuales», incluso suponiendo que estuvieran en lo cierto, la valoración más interesante y justa de su aportación sería aquella que —tal como él hizo con Freud— lograra identificar con mayor profundidad *para qué se equivocó*. En este sentido, la creativa elaboración que Boothby ofrece resulta muy iluminadora.

A más de veinte años de la muerte de Lacan apenas ha dado tiempo para empezar a recoger la cosecha de su fértil pensamiento, cuyos brotes se hayan enmarañados en el enzarzado y por definición brumoso mundo de *lo inconsciente*. Y se dice que hay terrenos en que la claridad no podría ser sino un fraude, un fraude epistemológico que, en este caso y desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana, tendría consecuencias *éticas*. Pero quien tenga alguna noción de los últimos desarrollos filosóficos del siglo xx, por ejemplo, dentro del área de lo que haciendo una grosera generalización pudiéramos llamar «filosofía analítica»²³, sabe que al decirlo está adquiriendo un compromiso conceptual ante el cual no le será fácil responder.

Sin embargo, habiendo tomado de ello buena nota y como quien adquiere algo «a cuenta» podemos asumir esta afirmación: «Hay terrenos en que la claridad no podría ser sino un fraude». Lo que en ningún caso podríamos, si nuestra aspiración va más allá de los alcances de un mero ejercicio retórico, es evitarnos la pregunta acerca de cuándo la falta de claridad obedece a la naturaleza de *la cosa* y cuándo no.

Y bien, como el mismo Elliot reconoce, el libro de Boothby merece crédito por hacer más accesible y ayudar a los no lacanianos a apreciar la contribución de Lacan, lo cual será muy bien venido por quienes quieran formarse una opinión acerca de este importante autor, a partir de una lectura creativa que estando muy lejos de un nivel de mera divulgación resulta accesible, y que a pesar del gran aprecio que Boothby muestra por la obra de Lacan, tiene un estilo propio que no cede a la conocida tendencia a mimetizarse con el «contagioso pensador».

Boothby expresa sus tesis con claridad, están ahí bien dispuestas para ser confrontadas desde otras perspectivas. Su trabajo merece una réplica tan esmerada y entusiasta como el trabajo que ofrece con su propuesta. Este libro será de interés para psicoanalistas afines a Lacan o que no siéndolo, tampoco estén demasiado predispuestos en su contra y deseen leer una obra accesible, pero de calidad, acerca de la significación que pudiera otorgarse a la lectura que hace Lacan de Freud. También interesará a lectores de otras áreas que compartan esta inquietud, en particular a aquellos interesados en la filosofía y/o en la fundamentación conceptual del psicoanálisis.

Todos ellos agradecerán la claridad con que Boothby presenta una concepción tan compleja, haciéndola asequible sin desvirtuar su riqueza, lo cual —tratándose de Lacan— es más que una virtud: constituye un verdadero logro, y desde luego, una amabilidad para el lector que verá bien recompensado su empeño, cuando habiendo padecido las inclemencias de un enzarzado y brumoso territorio —sin que por ello alcance la absoluta y deslumbrante *inteligibilidad* del *Topos Uranus*— se vea de pronto inmerso en el cálido, diáfano y acuático mundo de las Lilas de Monet.

adrianaflorezl@gmail.com

ADRIANA FLÓREZ LÓPEZ

pretendido de su crítica, y cuál es el blanco que de hecho alcanza». Se trata de una pregunta que emula a aquella que plantea Mark Platts con relación a la crítica nietscheana a *La moralidad*, M. PLATTS, «A moral fug-leaf», en *Moral Realities*, p. 204, Routledge, London, 1991.

²³ Es interesante el comentario que al respecto hace Juan José Acero en su prólogo a LUIS SÁEZ RUEDA, *Ibid.*, p. 12, en el sentido de que las distancias entre los distintos filósofos analíticos «rebasan con mucho las discrepancias sobre esta o aquella doctrina y alcanzan al corazón mismo de lo que se entiende por filosofía» (p. 12).

